

Los métodos de la educación comparada (I)

JOSE A. BENAVENT

Profesor de Pedagogía Social (Universidad de Valencia)
y miembro asociado de la Comparative Education
Society in Europe

En la educación comparada, al igual que en cualquier otra ciencia, podemos distinguir dos fases en su evolución:

- a) Un periodo precientífico.
- b) Un periodo científico.

El periodo precientífico en nuestra joven ciencia se inicia con los primeros balbuceos de las grandes culturas de la Antigüedad. Jenofonte, con su *Citropedia*, escribe sin pretenderlo las primeras líneas que conocemos sobre educación comparada. Pero no es mi intención analizar esta interesante etapa de más de dos milenios de duración. Quien quiera conocerla con más detalle puede consultar el interesante artículo de Tusquets *La pedagogía comparada* (1).

El objetivo que me guía al escribir estas líneas es presentar una breve síntesis de los principales métodos de la educación comparada, y en esta etapa precientífica sólo podemos hablar de un total ametodismo.

La educación comparada inicia los primeros pasos de su fase científica a fines del siglo XVIII, con la utilización del método comparativo empleado anteriormente por la biología, el derecho y la literatura comparadas. Su evolución metodológica es sin duda uno de los fenómenos más interesantes de su estudio y, en definitiva, el que va a darle el entorchado científico. «Si algo hay que dé unidad a la educación comparada y amalgame a todos sus investigadores, tanto en el tiempo como en el espacio, ese algo es por definición el método comparativo» (2). Aunque será necesario precisar qué entendemos por método comparativo.

El método comparativo es un medio de estudio extremadamente general, de tal suerte que es difícil delimitar sus cuadros de investigación. En

el coloquio de Hamburgo, Schneider hizo notar, apoyado por otros colegas, que todo el campo de la educación, tanto teórico como práctico, puede ser explorado por este método. No sólo comparando hechos educativos en dos o más países, sino incluso realizando comparaciones dentro de un mismo país o área cultural (3).

Para un estudio más claro y científico de los métodos utilizados por nuestra ciencia me ceñiré a la división propuesta por George Z. F. Bereday, que distingue tres periodos en la fase científica (4):

- 1.º *Period of borrowing.*
- 2.º *Period of prediction.*
- 3.º *Period of analysis.*

EL PERIODO DE «TOMAR PRESTADO»

Comprende desde finales del siglo XVIII hasta los últimos años del siglo XIX. Fue inaugurado por Marc Antoine Jullien de Paris (1775-1848), incansable viajero, militar y político que en sus largas correrías con los ejércitos napoleónicos tomó nota de las peculiaridades pedagógicas de la Europa de su tiempo (5).

Jullien de Paris definió la educación comparada y esbozó por vez primera unas líneas directrices comparativas:

La educación, como todas las demás artes y ciencias, se compone de hechos y observaciones. Parece necesario, por consiguiente, elaborar conforme se ha hecho con otras ramas de nuestro saber, colecciones de hechos y observaciones, situados en tablas analíticas que permitan la contraposición y el cotejo, para deducir de ello prin-

(1) TUSQUETS, J.: «La pedagogía comparada», *Documentación Crítica Iberoamericana*, 1965, 3, pp. 289-308. Para una más amplia documentación sobre la educación comparada en sus múltiples facetas, dirigirse al Instituto de Educación Comparada. Apartado, 241. Barcelona.

(2) DEBESSE, M. M.: «Qu'est ce que l'Education Comparée?», *Bulletin de la Société Française de Pédagogie*. Julliet, 1958, núm. 125, p. 51.

(3) DEBESSE, M. M.: *ob. cit.*, p. 52.

(4) BEREDAY, G. Z. F.: *Comparative Method in Education*, New York: Holt, Rinehart & Winston, 1964, p. 7.

(5) ELIZALDE, E.: *La significación de Jullien de Paris en el origen de la educación comparada*, Barcelona: Tesis de licenciatura inédita, Instituto de Educación Comparada, 1964.

cipios ciertos y reglas precisas. De esta suerte la educación se trocará aproximadamente en una ciencia positiva en vez de hallarse en manos de opiniones cerradas y rigoristas y de los caprichos y arbitrariedades de quienes la dirigen y de verse apartada de la línea recta... Las investigaciones sobre educación comparada aportarán medios nuevos para perfeccionar la ciencia de la educación (6).

Pero Jullien es un visionario de la educación comparada, y al bosquejar un proyecto sobre la nueva disciplina dirá:

Hay que organizar, bajo los auspicios y con la protección de uno o varios príncipes soberanos, y mediante la colaboración de las sociedades educativas ya existentes, una Comisión Especial de Educación poco numerosa, compuesta de miembros encargados de recoger personalmente y valiéndose de corresponsales elegidos con cautela los materiales para un trabajo general sobre los establecimientos y métodos de educación e instrucción de los diferentes Estados europeos que los yuxtaponga y compare (7).

El objeto principal de este método lo constituye la clasificación de los datos educacionales. Luego se comparan los informes reunidos a fin de hacer posible la transferencia de un sistema educativo de uno a otro país.

Si exceptuamos a Jullien, más que un método encontramos en este período un predominio del ametodismo. En el siglo XIX se creía posible trasplantar en bloque un sistema educativo de una nación a otra sin más:

Fue la época en que franceses, ingleses y belgas, en sus imperios de la India y Africa, estaban muy atareados convirtiendo a la población indígena en ingleses de tez morena o en belgas y franceses de color. Fue también la época en que varios zares de Rusia llegaron a la conclusión de que los eslavos del este europeo podrían ser rusificados. Mathew Arnold en Inglaterra, Victor Cousin en Francia, León Tolstói y K. D. Ushinsky en Rusia, Domingo Sarmiento en Argentina, Horacio Mann y H. Barnard en Estados Unidos estudiaban los sistemas educativos foráneos asumiendo implícita o explícitamente que sus compatriotas debían adoptar, bien con prudencia y cautela, las mejores prácticas de fuera (8).

Por desgracia, este antimetodismo espontáneo y culpable no ha desaparecido y perdura aún en numerosos trabajos de nuestros días:

... muchos aducadores comparativistas copian el contenido de otras disciplinas, además de su método (9).

(6) JULLIEN DE PARIS, MARC ANTOINE: *Esquisse d'un ouvrage sus l'Education Comparée*, Ginebra: Edition del Bureau International d'Education, 1962, p. 13.

(7) JULLIEN DE PARIS, MARC ANTOINE: *ob. cit.*, p. 8.

(8) BEREDAY, G. Z. F.: *ob. cit.*, p. 7.

(9) BEREDAY, G. Z. F.: *preface*, p. X.

EL PERIODO DE PREDICCION

Esta primera fase, iniciada a principios de nuestro siglo, llega hasta el momento actual. Su primera figura fue sir Michael Sadler, que expuso su ideario metodológico en su obra *How Far Can we Learn Anythng of Practical Value from the Study of Foreign Systems of Education?*, publicado en 1900:

Al estudiar los sistemas de educación extranjeros no debiéramos olvidar que los factores externos a la escuela son más importantes aún que los internos, y los primeros gobiernan o interpretan a los segundos. No podemos vagar a nuestro antojo entre los sistemas educacionales del mundo, como un niño que pasea por un jardín y habiendo cortado una flor de una planta y algunas hojas de otra piensa que al enterrarlas juntas en su casa obtendrá una planta viva. Un sistema nacional de educación es una cosa viva, el resultado de luchas y dificultades olvidadas y de batallas del pasado. Tiene en sí algo del funcionamiento secreto de la vida nacional. Refleja las fallas del carácter nacional al buscar remedio para las mismas. Por instinto pone a menudo especial énfasis en aquellos aspectos de la enseñanza que el carácter nacional particularmente necesita. Y por instinto también elude a menudo el acentuar puntos sobre los cuales han surgido amargas disensiones en períodos anteriores de la historia. Pero ¿es probable que tratando de comprender con espíritu amplio el funcionamiento real de un sistema de educación extranjero estemos a la vez más capacitados para entrar en el espíritu y la tradición de nuestra propia educación nacional? Seamos más sensibles para sus ideales tradicionales, más rápidos para captar los signos que marcan su influencia creciente o decadente, más preparados para señalar los peligros que la amenazan y las maniobras astutas de los cambios perjudiciales (10).

Sadler insistió—como se desprende del anterior texto—en que un sistema educativo no puede tomarse independientemente, sino que está en íntima conexión con la sociedad en la que radica. Cada fenómeno pedagógico se explica por una serie de factores culturales mucho más amplios. Sadler considera factores causales el Estado, la Iglesia, la economía, la política, la familia, las minorías nacionales, el influjo de las universidades, las circunstancias financieras y la política (11). A este respecto señala la influencia que en la educación ha tenido el ferrocarril y los demás medios de comunicación, el trasplante transoceánico de los valores agrícolas, la emigración del campo a la ciudad, la función del poder de las grandes organizaciones militares y el servicio

(10) SADLER, M.: *How Far Can We Learn Anything of Practical Value from the Study of Foreign Systems of Education?* Edit. 1900. Citado por HANS N.: *Educación comparada*. Buenos Aires, Bibl. Nova de Educación, 1953, p. 11.

(11) SCHNEIDER, F.: «La investigación en pedagogía comparada», *Perspectivas Pedagógicas*, 1963, 11-12, página 267.

militar obligatorio, así como la acción de las grandes corrientes de opinión que han hecho desaparecer fronteras que antes permanecían alzadas. En resumen, el método «sadleriano» desborda los límites de la comunidad escolar y abarca la totalidad de un sistema educativo nacional con todas sus implicaciones (12).

En términos análogos, aunque no idénticos, se han expresado otras figuras notables de la educación comparada como Isaac Kandel, Nicholas Hans y Friedrich Schneider, por citar a los autores más representativos. Todos ellos conceden gran importancia a las causas sociales e históricas que actúan sobre el escenario pedagógico.

Isaac Kandel (13) fue un especialista de la sociología de la educación, que mostró gran preocupación por la educación comparada no sólo en el campo de la investigación, sino también en el terreno teórico y metodológico.

Formula claramente la necesidad de un método histórico y el estudio de los factores determinantes:

El valor principal de un estudio comparado de los problemas educacionales reside en el análisis de las causas que los han producido, en una comparación de las diferencias que existen entre los varios sistemas y las razones que los fundamentan, y, por último, en el estudio de las soluciones ensayadas. En otras palabras, el estudio comparado exige ante todo una apreciación de las fuerzas culturales, espirituales, impalpables e intangibles, que fundamentan un sistema educacional; los factores y las fuerzas exteriores a la escuela importan aún más que las que están dentro de ella (14).

Al mismo tiempo Kandel da una orientación sociológica a sus estudios, relacionándolos con diversas ciencias sociales y económicas; tal dirección confiere a la educación comparada un carácter «interdisciplinario».

Si la educación comparada se concibe como una metodología (en vez de ciencia) podrá considerarse como la continuación de la historia de la educación en el momento actual, lo que implicaría una limitación temporal de su campo de estudio (15).

(12) HIGGINSON, J. H.: «The Centenary of an English Pioneer in Comparative Education. Sir Michael Sadler (1861-1943)», *International Review of Education*, 1961, 3, pp. 286-296.

(13) KANDEL, I. L.: B. A. y M. A. por la University of Manchester y Ph. D. por la Columbia University. Litt. D. por la University of Melbourne (1937), Ll. D. por la University of North Caroline (1946) y Chevalier Légion d'Honneur (1937). Ha ocupado varios puestos de profesor en las universidades norteamericanas, entre ellos el de profesor de Educación en la Columbia University (1923-1946). Professor Emeritus of American Studies. Autor fecundo en Educación, Filosofía, Historia y Educación comparada; entre sus obras destacan: *History of Secondary Education* (1930), *Comparative Education* (1933), *The Cult of Uncertainty* (1943), etc. Sus obras más recientes son: *The New Era in Education: A Comparative Study* (1955) y *American Education in the Twentieth Century* (1957).

(14) KANDEL, I. L.: *Comparative Education*, Boston, 1933, p. XIX. Citado por HANS, N.: *op. cit.*, p. 13.

(15) KANDEL, I. L.: «The Methodology of Comparative Education», *International Review of Education*, 1959, 3, pp. 272 y ss.

En la metodología de Kandel las descripciones de los sistemas educativos nacionales tienen gran importancia cuando son exactos y están escritos con un conocimiento profundo de los factores que los condicionan:

La metodología de la educación comparada está condicionada por el fin que persiga el estudio. Si lo esencial es aprender algo acerca de un sistema educativo, una descripción sin explicaciones será suficiente... Desde el punto de vista de la educación comparada cada descripción es limitada, pero es un primer paso esencial en el proceso de estudio.

El estudiante de educación comparada, sin embargo, necesita algo más que una mera información acerca de un sistema educativo. Si la disciplina es trabajo continuado, lo esencial es que el estudiante busque información dentro del sistema o sistemas educativos que está estudiando. Este trabajo es para aprender qué fuerzas determinan el carácter de un sistema, qué diferencias e igualdades existen entre dos o más sistemas, y así sucesivamente. Pero con ello sólo está iniciando el estudio (16).

Se distinguen en principio dos etapas:

a) Un conocimiento propiamente informativo, *learning about* (recopilación de datos).

b) Un conocimiento en profundidad, *learning into* (interpretación de los datos).

La interpretación del hecho educativo se debe hacer a la luz de cuatro grupos de factores condicionantes: políticos, culturales, sociales y filosóficos. Esta será la base indispensable para valorar los sistemas de educación propios y extranjeros y para una mejor comprensión internacional.

N. Hans (17) se encuentra en la línea iniciada por Kandel, pero acentúa algo más el punto de vista historicista:

Los antecedentes históricos son indispensables para una interpretación de los datos comparativos, y en segundo lugar, esto ha de ser completado por otros *approaches* (18).

También se muestra partidario del empleo de las metodologías de otras ciencias:

Desde el punto de vista social, la educación comparada utilizará los métodos de la sociología; desde el punto de vista estadístico, los de la estadística matemática; en las aplicaciones psicológicas, los métodos de dichas ciencias, y en los estudios históricos, los métodos de la investigación histórica (19).

(16) KANDEL, I. L.: *op. cit.*, p. 271.

(17) HANS, NICHOLAS: Nació en 1888 en Odesa (Rusia). Ph. D. y Litt. D. por el King's College de la University of London. Ha ocupado distintos cargos importantes y es miembro investigador del Institut of Education of University of London. Ha viajado por Francia, Alemania y EE. UU. Sus publicaciones sobrepasan las 120 obras, pero la más importante es *Comparative Education*, traducida a varias lenguas, entre ellas al español.

(18) HANS, N.: «The Historical approach to Comparative Education», *International Review of Education*, 1959, 3, p. 300.

(19) HANS, N.: *ob. cit.*, p. 299.

La primera fase del método que propone Hans es inductiva y consiste en la elaboración de una serie de factores que más tarde utilizará en la interpretación. Estos factores los agrupa en tres constelaciones (20):

Primera constelación.—Factores naturales: a) Raza. b) Idioma. c) Medio ambiente.

Segunda constelación.—Factores religiosos: a) Catolicismo. b) Anglicanismo. c) Puritanismo.

Tercera constelación.—Factores laicos: a) Humanismo. b) Socialismo. c) Nacionalismo.

La segunda fase, que podemos llamar deductiva o interpretativa, es la aplicación de estos factores a las pedagogías nacionales concretas:

Los sistemas nacionales de educación, lo mismo que las constituciones o las literaturas nacionales, son la expresión exterior del carácter nacional, y como tales distinguen a una nación de otra (21).

Hans, en su libro *Comparative Education*, obra clásica en su género, realiza la aplicación de su método en cuatro sistemas educativos nacionales: Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Rusia.

F. Schneider (22) aboga por una sistemática metodológica en la que se distinguen claramente dos fases:

- a) Una preparación del material a comparar.
- b) Su posterior comparación.

La comparación sólo puede entablarse cuando se tiene disponible el material de comparación. Un examen comparativo de la teoría y de la realidad pedagógica de diferentes pueblos presupone una investigación y exposición de la misma en todos los aspectos (23).

Pero esta exposición de los hechos pedagógicos no se puede realizar sin una previa investigación de los factores que determinan la pedagogía de un país:

Estos factores han llegado a ser hasta tal punto el problema central de la educación comparada que para introducirse en ésta lo más conveniente es comenzar por investigar y exponer aquéllos (24).

(20) HANS, N.: *Educación comparada*, Buenos Aires, Bibl. Nova de Educación, 1953, p. 24.

(21) HANS N.: *ob. cit.*, p. 17.

(22) SCHNEIDER, F.: Ph. Dr., Profesor de Pedagogía y Psicología en varias universidades alemanas. Desde 1949 hasta su jubilación ha sido profesor de Pedagogía en la Universidad de Munich. También ha ocupado altos cargos en organismos internacionales. Sus obras más representativas son: *Psychologie des Lehrerberufes* (1923), *Pädagogik und Individualität* (1930), *Die Selbsterziehung* (1936), *Geltung und Einfluss der deutschen Pädagogik in Ausland* (1943), *Triebkräfte der Pädagogik der Völker* (1947), *Katholische Familienerziehung* (1951), *Einführung in die Erziehungswissenschaft* (1952), *Das Neunte Schuljahr* (1952), *Tiefenpsychologie und Erziehung* (1954) y *Vergleichende Erziehungswissenschaft* (1961).

(23) SCHNEIDER, F.: *La Pedagogía de los Pueblos*. Barcelona, Edit. Herder, 1964, p. 28.

(24) SCHNEIDER, F.: *op. cit.*, p. 34.

Estos factores determinantes son:

1. *Exógenos.*—a) El carácter del pueblo. b) El marco geográfico (ambiente natural). c) La cultura y la civilización (ambiente cultural). d) La estructura sociológica del pueblo. e) Sus avatares y devenir históricos. f) La política. g) El influjo del extranjero.

2. *Endógenos.*—a) El cambio de método en la docencia y la investigación pedagógica. b) El conflicto de las generaciones. c) La correlación de la teoría y la práctica pedagógica. d) La dialéctica platónica y hegeliana de los «opuestos».

Pero el signo que impregna de prospectivismo toda su metodología son los factores endógenos, ya enunciados en *La pedagogía de los pueblos* bajo la denominación de «autodesarrollo inmanente de las ideas pedagógicas» (25). Es, sin embargo, en su última obra, *La Pedagogía Comparada* (26), donde lo descompone en los cuatro factores antes enunciados, ponderando su importancia y eficacia en la tarea comparativa y lamentándose de que muchos autores los ignoren.

Este aislamiento teórico de los factores puede dar la sensación de que cualquiera de ellos, por separado, influye en el contenido y en la realidad pedagógica. Esto sólo es un espejismo, pues un factor aislado carece de valor, ya que actúan en una conexión integral, estimulándose o estorbándose recíprocamente. La separación de estos factores por razones metodológicas es artificioso.

Finalmente, y una vez preparado el material a comprar siguiendo las anteriores directrices, se podrá pasar a la comparación en sí, que deberá guiarse por dos principios fundamentales (27):

a) Alcanzar un conocimiento más profundo del pensamiento y la realidad pedagógica del propio país.

b) Lograr una mejor comprensión mutua entre los pueblos.

Entre otros eminentes comparativistas podemos incluir dentro de este período de *fundamentación metodológica* a:

J. A. Lauwerys (28), que muestra especial predilección por el examen de las relaciones que existen entre el pensamiento filosófico y las diversas maneras de enfocar los problemas de la educación. De este modo las relaciones que existen entre educación y filosofía alcanzan nuevas tonalidades al ser llevadas por Lauwerys al do-

(25) SCHNEIDER, F.: *op. cit.*, p. 36.

(26) SCHNEIDER, F.: *La Pedagogía comparada*. Barcelona, Edit. Herder, 1966.

(27) SCHNEIDER, F.: *op. cit.*, p. 189.

(28) LAUWERYS, J. A.: D. Sc., Litt. D., F. R. I. C. y Profesor de Educación Comparada de la University of London y Presidente del Board of Studies in Education. Director adjunto del *Year Book of Education* (Columbia University-University of London). Autor de numerosos libros, artículos y monografías. Consultor de la Unesco ha viajado y pronunciado conferencias en la mayoría de los países, entre ellos España. Presidente de la *Comparative Education Society in Europe* hasta el «meeting» de Gante del 6-13 de junio de 1967.

minio de la educación comparada (29). Ulich (30) está en la línea de Kandel, pero sus trabajos están impregnados de una marcada tendencia filosófico-historicista.

Rasgos comunes a la metodología utilizada por los autores que hemos analizado en este período son:

(29) LAUWERYS, J. A.: «The Philosophical approach to Comparative Education», *International Review of Education*, 1959, 3, pp. 281-296.

(30) ULICH, R.: Emigró de Alemania a los EE. UU. en 1934. Ph. D. y Litt. D. Profesor de Educación en la Harvard University (1936-1960). Actualmente Professor Emeritus de la Harvard University. Sus obras más notables son: *Fundamentals of Democratic Education*, *History of Educational Thought*, *The Education of Nations*, *A Comparative Treatise in Historical Perspective*, *History of Religious Education*, etc.

1.º División del campo de estudio en una fase de *preparación* y otra de *comparación*.

2.º En la preparación se recurre a la explicación de los hechos y sistemas educativos a la luz de unos *factores determinantes*.

3.º Claro enfoque historicista.

Bajo las directrices de estos investigadores la educación comparada ha pasado de un proceso de simple recolección de material descriptivo a un tratamiento especulativo de las fuerzas que determinan las prácticas educativas. Se tiende a analizar los logros y fracasos de los demás para poder prever lo que ocurriría si tomásemos el mismo camino.